

Valparaíso obsequia Pabellón de Combate al "Aguila"



El Alcalde de Valparaíso Don Sergio Vuskovic R. hace entrega del Pabellón de Combate al Comandante del "Aguila", Capitán de Corbeta Mariano Sepúlveda M.

El sábado 5 de junio último, en cumplimiento a un acuerdo de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, su Alcalde, Don Sergio Vuskovic Rojo, hizo solemne entrega del Pabellón de Combate, donado por el pueblo de Valparaíso, al LST-91 "Aguila".

El acto se cumplió en una Ceremonia Militar celebrada a las 11 horas del día indicado, en la cubierta de vuelo de la Unidad, que se encontraba atracada al molo de abrigo del puerto. Fue presidida por el señor Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, Contraalmirante Don Luis Eberhard Escobar y contó con la presencia de las autoridades municipales, de los jefes de la Guarnición Naval de Valparaíso, ex-Comandantes del buque, jefes administrativos de las actividades públicas relacionadas con el puerto, ex-oficiales y ex-tripulantes de la Unidad.

La ceremonia se inició con los honores a las Autoridades asistentes, para continuar con el ofrecimiento, en elocuente

improvisación, del Pabellón al buque, por parte del Alcalde Sr. Vuskovic.

Acto seguido, la bandera fue izada en el palo mayor del buque, a los acordes del Himno Nacional coreado por la dotación de la Unidad y afirmada con tres "Viva Chile" proclamados por la tripulación, en homenaje al símbolo de la Patria.

Agradeció finalmente el obsequio, el Capitán de Corbeta, Mariano A. Sepúlveda Mattus, comandante del buque, con las siguientes palabras:

"Señores:

Los tripulantes de este buque, sumamos a la heredad de gloria que es común a todas las naves de la Armada, la de un nombre que se confunde con los resplandores de la aurora libertaria. Evoca audacia, fiera capacidad de conquista y resolución intransigente de llevar a cabo las misiones que identifican aquellas noblezas capitales. Es privilegio y como tal, responsabilidad y desafío.



El Capitán de Corbeta Mariano Sepúlveda, Comandante del "Aguila", agradece en emocionadas palabras el obsequio que la ciudad de Valparaíso hiciera a esa unidad de nuestra Armada.

"Aguila", ave rauda de heráldicas tradiciones, se avecindó en las olas y se acogió a los puertos, sin desmentir ni olvidar su estirpe de cumbres, su majestad de cielos y su arisca propiedad de riscos y despeñaderos.

El primer barco de la Marina chilena, fue un "Aguila" de los mares, fruto del imperativo ineludible de una Nación que es espuma oceánica transfigurada en reciedumbres de empresas singulares, superiores e inspiradoras de todas las grandezas.

En su fragilidad precursora, embarcó una esperanza tan enorme como la Fe de los chilenos en su Libertad y su surcar por este confín del mundo, fue el presagio del destino patrio, luminoso y pródigo

en legítimos orgullos, pero cuya consecución demandó de las vigalias del temporal y de las capacidades del cuerpo y del alma que inspiran la mano hecha tenaza en la cabilla de la rueda del timón o garfio en la jarcia del velamen.

Valparaíso fue la cuna de la Armada de Chile.

El "Aguila" de la gesta emancipadora, viró su ancla agarrada al lecho de fango seguro del Puerto Mayor y no volvió a acogerse a su surgidero matriarcal, sino después de —fiel a su designio— haber navegado a Juan Fernández a rescatar a los patriotas que se consumían de impaciencia libertaria, entre los helechos seculares del Yunque majestuoso. A su bordo regresaron a la Patria cuya inde-

pendencia habían arrullado, como a un ensueño de amor, en sus espíritus anticipados de santa rebelión.

Valparaíso amadrinó la empresa marinera de la Patria y fue desde su nido de rompientes que salió aleteando, con ritmos de corazón, ese primer mensaje de su destino oceánico. El vuelo fundamental se inició en este recodo litoral en que no se sabe si el mar se ha metido en el Ser de los hijos de la tierra, o son ellos los que se han adentrado en su entidad eternal, porque la ambición de infinito les embriagó el alma de audacias y lejanías.

Señores: me he permitido prologar nuestra gratitud, con estas palabras, porque me ha parecido investido de emotivo significado, el hecho que ahora, más de siglo y medio después, en generosa y patriótica actitud, los hombres que representan, por legítimo mandato popular, a la ciudad de Valparaíso, hayan resuelto manifestar su homenaje al recuerdo de ese destello de la alborada cívica, náutica y libertaria.

Una vez más, el pueblo de Valparaíso hace motivo de su consideración particular y afectuosa a un "Aguila" marinera, que surca, en benéfico trajinar, desde Arica a Puerto Williams, el término continental de esta Patria recostada en la mar, o que singla hacia Juan Fernández, las islas en que Valparaíso se adentra en el Pacífico auspicioso.

Pero si esto ya engendra todo un simbolismo feliz de reencuentros con las glorias del pasado, Valparaíso no sólo acoge en su alero predilecto a éste, su buque de histórico abolengo, sino que le obsequia una bandera: su Pabellón de Combate.

El ritual de su obra, conoció de la habilidad primorosa de manos femeninas; resumió en su delicada artesanía, con las virtudes representativas de la raza, su sangre, el mar y la espuma. Y mereció la consagración de la estrella de luminiscencias antárticas y alcurnia de primeras magnitudes.

Ha de ondear en nuestra asta principal, cuando la Nación recuerde sus cronologías más sublimes, en un llamado apasionado a la renovación de los viriles

juramentos ante el altar de las virtudes pretéritas.

Se izará a tope en el Palo Mayor, cuando nuestro pueblo altivo imponga a este buque el deber honroso de combatir por aquellos principios que son sagrados a su condición de libre y soberano.

Su flamear airoso en el surazo porteño, será el mensaje de la capital marítima de Chile y el saludo maternal a toda su ciudadanía que la ha izado, con manos navales, en nuestro mástil severo. Su entidad espléndida y venerable desplazará, por su majestad implícita, toda otra simbología que pretenda representar nuestra realidad nacional, y hará extraña e inútil a nuestra pasión democrática, cualquiera que advenga de ajenas lontananzas, con pretensión usurpadora.

Se la guardará en un cofre con sencilla dignidad de tabernáculo, en cuya cubierta un trozo del metal que hace trascendentes los momentos inspirados de los hombres que los viven, reza la constancia de vuestra generosidad.

En la digna representación de su distinguido Alcalde y amigo y en la de sus regidores, decimos a Valparaíso que custodiaremos y veneraremos nuestro Pabellón de Combate, proclamando, en callada expresión de gratitud, nuestro amor a la Patria.

Bajo el sereno amparo de su sombra inmaculada, deseamos al pueblo de la ciudad y a sus dirigentes, el seguro avance hacia la conquista de la justicia de que Chile tiene tanta hambre y sed y de la felicidad de que sus hijos sienten urgencias vitales.

Nosotros, fraternos emisarios del encanto inmaterial e indecible del Puerto Padre a lo largo del amplio confín litoral de la Patria, llevaremos, en campaña de esa unidad nacional que es fundamento de nuestra existencia social, la expresión del carácter de Valparaíso que, cuando deseó largar sus amarras, creó una Escuadra que libertó a la América y que en el luchar cotidiano del progreso incesante, ha hecho un alto momentáneo y solemne para regalar, a un buque de la Patria, su ejecutoria de heroísmos y promesas de gloria: una bandera tan hermosa, como es de hermosa la bandera de Chile".